

EL DIVINO VALLES.

PERIÓDICO DE MEDICINA ESCLUSIVAMENTE ESPAÑOLA,

POR

D. Mariano Gonzalez de Sámamo

REDACTOR ÚNICO.

Se publica en Barcelona, y sale cuatro veces al mes. -- PRECIOS DE SUSCRIPCION: -- Para la península é islas ayacentes; Por un año, 40 rs. Por medio, 20 rs. -- Para el extranjero: Por un año, 60 rs.; Por medio 30 rs. -- Las suscripciones empezarán á contarse desde primero de año, ó desde primero de Julio, aun cuando se hiciesen en los intermedios de estas épocas, recibiendo los interesados todos los números que les correspondiese. -- Los remitidos, francos de porte, sin cuyo indispensable requisito no serán admitidos, se dirigirán a D. Mariano Gonzalez de Sámamo, redactor único, en Barcelona.

Seccion Primera.

«Un periodista médico debe atemperarse á las épocas, á las circunstancias y á los acontecimientos. No le es posible, so pena de faltar á su sagrada mision, seguir constantemente una misma y regularizada marcha en sus escritos, porque no es posible, y mucho menos en el siglo este de continuo y universal movimiento científico, preveer la marcha regular de los acontecimientos, debidos á las cosas y causas mas insignificantes. En este caso nos encontramos nosotros.» (D. V. n.º 14, año 1.º)

Dentro de un mes, poco mas ó menos, si la Divina Providencia lo permite, deberá suceder en nuestra España y para felicidad suya uno, de los acontecimientos mas grandiosos. El heredero de cien coronas, el vástago primogénito de la excelsa y segunda Isabel reina de las Españas, es ansiado con fervor. Su nacimiento está bien próximo y con él, la dicha y ventura de esta nacion heroica. Todas las clases de ella fundan sus esperanzas en tan deseado acontecimiento y las fundan en razon, puesto que, en aquellos momentos de regocijo universal no es posible dejar de suponer la concesion por parte del trono de la mas bondadosa de las reinas, de cuantas ecsigencias pudieran permitirse. Dias venturosos, de jubilo y de gracia serán los inmediatos á tan fausto suceso, porque en el trascurso de ellos no reinará en todos los corazones españoles otro sentimiento que el de un acendrado amor y un filial respeto hácia el recién nacido príncipe. En prueba de este acatamiento, de este respeto y de este regocijo, que todas las clases, todas las corporaciones, todos los cuerpos y aun todos los individuos se apresuran á discurrir festejos para con ellos demostrar su alegría, para hacer ver sus de-

seos porque la dinastía de nuestra excelsa y querida reina se perpetue en descendientes por linea recta.

Pues este mismo hecho tan cercano á suceder, habrá de dar (no lo dudeis dignos comprofesores), el móvil que promueva cuantos obstáculos se oponen á nuestra reorganizacion; y si mejoras se proyectan y concesiones se discurren ¿creereis por ventura no se contarán entre ellas, algunas que nos correspondan y favorezcan...? No porque despues de tantos años como llevais clamando, no hubieseis alcanzado lo bien poco y justísimo que suplicais, habreis de desconfiar, pues si hasta aquí no lo habeis conseguido, atribuidlo á que el gobierno de S. M. (Q. D. G.) ha tenido presicion de atender á otras necesidades de mayor trascendencia y cuantía; atribuidlo á vuestras desidencias; atribuidlo á la apatía é indiferencia de vuestras autoridades y corporaciones medicas; atribuidlo al mal y torcido giro que por una fatalidad inconcebible habeis dado siempre á vuestras solicitudes á las instancias vuestras; atribuidlo á varios talentos médicos, los cuales siempre que se trata de vosotros y de vuestro bien estar, pierden la brujula, pero jamás se os pase por la mente, la idea de que á nuestra adorada reina la puede ser indiferente la salud de todos sus hijos, el lustre de las ciencias médicas y el bien estar de los profesores de ellas. Al contrario, en el trascurso de los escasos años que ocupa el régio sόlio, habeis recibido concesiones y privilegios y si en la actualidad no estais en pacífica posesion de los beneficios de un buen arreglo de sanidad civil, acaso no nos equivocáramos, si os atribuyesemos de ello la no pequeña culpa. Registrense sino los anales de la historia médica contemporanea, repasad con detencion las sesiones de la asamblea médica provisional, ojead algunos periodicos de la ciencia, y por fin recordad las muchas conversaciones amistosas y familiares habidas entre vosotros mismos, traed á la imaginacion vuestro mutuo comportamiento etc.

etc., y decidnos despues, si no seria bien merecedora la imposicion de una pena. Mas por fortuna, todas estas dificultades y todos estos trabajos van á tener bien en breve, término con el nacimiento del régio y deseado Príncipe. Para entonces, nuestro corazon tiene el presentimiento de hallarse reservados entre los multiplicados bienes de que será partícipe la sociedad, el arreglo de partidos médicos por que tanto ansiáis como la única áncora de vuestra salvacion. Interín esto sucede, leed con ternura las siguientes noticias relativas al estado actual de S. M. y pedid al Todopoderoso un feliz y dichoso alumbramiento.

La salud de S. M., con relacion á su estado, no puede ser mas satisfactoria. La Reina, segun el dictámen de sus facultativos, goza en la actualidad de una salud tan cumplida, que ni siquiera se ve molestada por las incomodidades que suelen comunmente acompañar en ocasiones análogas á las señoras que se encuentran en su estado.

S. M., acompañada de su augusto esposo, se pasea diariamente en carruage, y con bastante frecuencia á pié en algunos de los jardines reservados del Retiro, y á veces hasta en parajes públicos, habiendo concurrido estas últimas noches á los teatros, y manifestando en su franco y abierto semblante la satisfaccion de que se encuentra poseida.

La época en que, segun los cálculos de los facultativos, debe verificarse el nacimiento del Heredero de la Corona, se fija en los primeros dias del mes próximo de diciembre; pero ya sea por la colmada salud de que goza S. M., y el constante ejercicio que está haciendo en los últimos meses, ya por el notable incremento de su embarazo, créese que el parto tendrá acaso lugar antes de la época señalada

por los médicos que la visitan. Si puede, en materia tan delicada y difícil, darse fe á las personas que se suponen mejor enteradas, todas las señales, mas ó menos problemáticas, mas ó menos fundadas ó fallibles, que en tales casos suelen reputarse como indicantes del sexo, anuncian que el ansiado vástago del tálamo Real va á ser tambien en esta ocasion un Príncipe. ¡Dios haga para bien y contento de todos, que no salga frustrada tan halagadora esperanza!

Los facultativos que han de asistir al alumbramiento son los señores Drument y Solis, médico de cámara el primero, y el segundo solo honorario, si no estamos mal informados. El Sr. D. Juan Francisco Sanchez, primer médico de la Real Casa, será el que firme los partes que han de publicarse en la *Gaceta* oficial y en los Boletines extraordinarios. Todos tres ven en la actualidad diariamente á S. M. aunque solo los dos primeros están esclusivamente encargados de prescribir el régimen que observa la Reina. Los Sres. Drument y Solis están constantemente y por turno de guardia en Palacio, durmiendo uno de los dos todas las noches en las habitaciones del régio alcazar.

De un momento á otro se esperan en la corte las amas que vienen de la provincia de Santander. Son cuatro las que se hallan en camino, y de ellas elegirá la Reina las dos que crea mas á propósito, una de las cuales se encargará de criar al régio vástago, y la otra quedará de repuesto para un caso necesario. Ambas á dos iran á vivir por ahora á la casa de administracion del Retiro llamada la *Pajarera*, y de ellas cuidará la *Rectora de amas* que, segun parece, acaba de nombrarse uno de estos últimos dias.

Se están habilitando á toda prisa las habitaciones

FOLLETIN.

DOS AÑOS DE MEDICO

EN UN PARTIDO

ESCRITO EXCLUSIVAMENTE PARA EL DI-

VINO VALLES POR EL LICENCIA-

DO EN MEDICINA Y CIRUGIA

A. P. F.

CAPITULO I.

Era el mes de mayo de 180.... cuando dos jovenes casi de la misma edad, se estrechaban con la mayor efusion entre sus cariñosos brazos. Tendrian unos 26 años y sus fisonomias presentaban un aspecto bien diferente. La del primero alegre, jovial; la del segundo suceeda por algunas arrugas, meditabunda y triste

Teodoro, dijo el 1.º despues de tres años de una cruel ausencia, noto en ti una mudanza terrible. A donde estan aquellos chistes que tan amenudos salian de tus labios?... Adonde aquella viveza con que encantabas á tus buenos amigos? Que pesares te pueden agoviar?... Joven, lleno de reputacion, lleno de amores, y sobrado de todo cuanto un hombre de tus circunstancias puede apetecer;... ¿que te arredra? Teodoro, á pesar de cuanto su amigo le dijo, permaneció silencioso.

Bien conozco continuó Placido, que la ausencia destruye ó debilita los mas sagrados vinculos;... bien conozco que ocupado en negocios de mas importancia, á penas habrás dedicado un momento á la memoria de un amigo tan fiel como yo lo he sido; de consiguiente, tu silencio me induce á creer en la desconfianza...

No prosigas, amigo mio contesto por fin Teodoro; mi amistad es siempre la misma respecto á ti... pero mi corazon tiene destruidas todas aquellas ilusiones que sobre él, derramaban tanta felicidad.

Quizas despues de mis padres, nadie haya ocupado mi memoria mas que tu... porque siempre he creído eres otro como yo... Dios unió por una dulce simpatia tan eterna como la vida, y es imposible variacion alguna entre nuestros corazones.

Bien amigo mio! Bien!.. respondió Placido; así te quiero yo, franco y leal como siempre. No te falta mas que alegría, y esa con el tiempo vendrá.—Calla!... pero que

que ha de ocupar el Principe ó la Princesa de Asturias. Se hallan estas inmediatas á las de la Reina, habiendo cedido S. M. con tal objeto la mitad de las que ahora ocupa.

Las personas que con motivo parecido al presente se nombraron en 1849, serán las que ahora formen la servidumbre del Heredero de la Corona. El Caballero mayor y demas que deben acompañarle cuando se encuentre en estado de salir de Palacio, no se han nombrado hasta ahora, aunque parece que en breve deben ser designadas por S. M.

Seccion Segunda.

PROYECTO

PARA LA NIVELACION DE LAS CLASES MÉDICAS

remitido al Divino Valles, por su suscriptor D. Sisto Gimenez, profesor de cirugía residente en la villa de la Oliva de Mérida (19 de Setiembre de 1851.)

Sin embargo de ofrecer mayores dificultades la nivelacion de las clases en las ciencias médicas por su multiplicidad en categorías y variedades, que el arreglo de partidos, cuyos dos extremos han sido ya abrazados y discutidos en la prensa médica, y con tanto interés, segun razon y justicia, con especialidad en estos últimos dias; porque de su nivelacion pende, nada menos que la vida ó muerte de los profesores todos de esta ciencia saludable, dignos de mejor suerte por cierto que la que hasta el dia han experimentado; voy á proponer un proyecto, ó sea medio que he escogitado; lacónico, sencillo y fácil (en mi pobre juicio) de llevarse á debido efecto, y el mismo que por dicha razon me

traes en la mano?... un rollo de papeles!... como siempre! escribes mas que el tostado.

Es un recuerdo para ti, querido Placido; son apuntes acerca de mi primera aparicion en la sociedad, las que quizas te puedan servir de mucho en alguna ocasion—Procura organizarlas bien, anótarlas si quieres; aseguro que te serán muy utiles.

Placido no dio tiempo á que su amigo concluyere, para apoderarse del rollo de papeles, y le dijo limpiándose una gruesa lagrima.

Ya sabia yo que tu amistad era firme; nadie me hubiese persuadido de otra cosa—Pero me has de dispensar, querido amigo, añadió; deseo enterarme de tu manuscrito y al efecto me retiro á mi casa.

Los dos amigos despues de darse un abrazo se despidieron mediando antes la promesa de verse al dia siguiente».

El buen Placido, vivia en una de las casas mas modestas de la calle del carmen; entró contentísimo y pidiendo luz á su ama—Señorito Placido.. dijo esta, han venido muchos recados. .

Cuales son?... Es el caso... que. . Digame V. Don Placido, como está aquella enfermita?...

Esta pregunta tan intempestiva escitó por el pronto la risa del jóven mas como su mayor deseo era el que le

apresuro á manifestar á las Academias, y á la comision central de la confederacion médica española, para si lo consideran útil, conveniente, acertado y oportuno lo hagan presente al Gobierno, y ver si por dicho medio electo por un cirujano de partido y pueblo pequeño despues de lo tanto trabajado y escrito sobre tan grande pensamiento, llega á conseguirse y realizarse la tan descartada como apetecida y deseada nivelacion de todos los verdaderos y honrados profesores de la ciencia de escualapio, y á quedar reducidas todas las que en la actualidad existen en las dos únicas y exclusivas: médicos de 1.^a y de 2.^a clase, ó sea licenciados en medicina segun se hallan vigentes y aprobados por el Gobierno, desde el arreglo en las enseñanzas fechado en 28 de agosto de 1850. El proyecto, ó sea medio que he escogitado, para conseguir un objeto tan grandioso, y que en todos los profesores de esta desventurada nacion española patria reine la paz, la entera y completa armonía, union y fraternidad, y por fin su bien estar y felicidad; será el siguiente.

A los licenciados en cirugía médica respecto á que siguieron los seis años de carrera que ahora se previenen y requieren para llegar á obtener el título ó diploma de licenciado en medicina de 2.^a clase, deberia de expedírseles dicho diploma, en lugar del que obtienen y poseen, sin otro mas requisito, que el corto estipendio, ó sea coste, del papel é impresion del título.

Si los mismos quisieren ascender á obtenerlo de 1.^a deberian exhibirles igualmente, matriculándose del año que les falta, estudiando el curso sea pública ó privadamente y sufriendo el exámen competente.

Lo mismo deberá entenderse con los médicos puros; quienes habiendo seguido los seis años de carrera, tan solo les faltan las instituciones de cirugía, que podrán matricularse y estudiarlas pública, ó privadamente, y exhibirles el diploma de médico de 1.^a clase, despues de haber sufrido el exámen competente; bajo la misma forma, é igual estipendio.

A los alumnos de cualesquiera de los colegios ya secuagenarios, con solo haber pisado los umbrales de tan honoríficos, como grandiosos establecimientos, ejercido ambos ramos en los pueblos de hecho, aun cuando no de derecho; que por su práctica y experiencia en los mismos, y de tantos años á la cabecera de los enfermos tienen por precision que ser en el dia unos médicos prác-

dejasen solo; contestó: señora Brigida, dejeme V. en paz pues tengo que estudiar.

Siempre asi...! siempre asi...! nunca le puedo arrancar dos palabras, decia el ama de gobierno de nuestro joven cerrando la puerta.—Este en el instante que se vió solo, se acomodó en un sillón de brazos, despaviló el quinqué que habia sobre la mesa, y se puso á leer las apuntes de su amigo; empezaban con el epigrafe de...

DOS AÑOS DE MEDICO EN UN PARTIDO.

Salí del colegio lleno de ilusiones, porque creia que todo el mundo era obligado á respetar mis estudios y mi ciencia! ¡Sali lleno de ilusiones porque era joven de 21 años alagado por los maestros alagados por mi buena fortuna... lisongeados por mil aduladores... que me habia de suceder? Sin embargo amigo mio, veras, como á muy poco tiempo, todas mis ilusiones, esos entre que embalsaman el corazon se desprendieron de él como las ojas de la rosa silbestre, que dándole unicamente las espinas y la idea triste pero consoladora del termino seguro de las cosas de este mundo. Yo como tu sabes era medico á los 21 años de edad, y contaba con una porcion de elementos para prosperar en la carrera, porque para conseguirlo era mas a proposito la posicion social de mi familia. Todo se me presentaba risueño, todo lleno de en-

ticos, debería exhibírseles el diploma de 2.^a en la misma forma y modo que á los licenciados en cirugía médica anteriores, y sin otro requisito mas que el corto estipendio, ó sea coste por razon del papel é impresion del título.

A los mismos que pasaren de los cuarenta y cinco años, debería serles suficiente el que remitiesen una memoria basada sobre un punto puramente médico, empero en el término prefijado de un mes y no mas, para evitar el fraude de que otro la redactase por el, y aprobada que fuere, exhibirles el diploma de médico de 2.^a clase, bajo la misma forma y en los mismos términos que á los anteriores.

A los mismos que siendo mas jóvenes, y por la misma razon carecen de los años de práctica y experiencia en los pueblos, y porque todavía se hallan en el caso de poderse atarear con intensidad al estudio, debia de exigírseles el año ó curso que les falta, los preliminares filosóficos simultáneos, sea pública ó privadamente, y sufrir el exámen competente, para exhibirles en la misma forma y modo que á los otros el diploma de médico de 2.^a clase, en cambio del que obtienen y poseen, y con el mismo corto estipendio, ó sea coste por razon del papel, é impresion del título.

Y últimamente, á los cirujanos sangradores creados mas recientemente, se les concederá la misma gracia para que todo el profesorado quede nivelado perfecta y completamente, exhibiéndoles el diploma en la misma forma de 2.^a clase, que á los demas, en lugar del que obtienen y poseen, pagando el corto estipendio, ó sea coste por razon del papel, é impresion del título; despues de haberse matriculado y estudiado las materias de los tres años ó cursos que les falta, con los preliminares filosóficos simultáneos, sea pública ó privadamente y sufrido el exámen competente; de cuyo modo y por cuyo medio podrán quedar, á mi parecer, como llevo referido, del todo niveladas tanta caterva de clases y categorías que en la actualidad existen, en los dos únicos médicos de 1.^a y 2.^a clase, ó sea licenciados en medicina, que se hallan vigentes y aprobadas por el gobierno, cual ha sido mi objeto y proyecto.

Los de la misma clase que no quisieren aspirar, ni ascender por el *dicho* medio referido y adoptado á tan honorífico diploma de 2.^a clase, quedarán desde luego como tales cirujanos sangradores de que tanto carecen

cantos; creia en la felicidad que me esperaba despues de una vida tan azarosa como la que yo habia traído con mis estudios, y sin embargo preciso es confesar mi error, pues no tarde en experimentar una multitud de contratiempos tan injustos, que llenaron de una terrible angustia á mi joven corazon.—Quizás querido Plácido, veras algunas paginas escritas con mi escaso de amargura pero estoy seguro que tu claro despejo me hará justicia y conformará con mis ideas.

Los primeros años de la practica de un medico de partido, están comunmente llenos de sinsabores difíciles de pintar: se despiden con el corazon lleno de alegria de la casa paterna, para ir á desempeñar el destino con que le acaba de honrar un muy noble Ayuntamiento... procura ir enseñando el baston hasta por el camino;... pero despues ve que una triste realidad le hace notar la nobleza, las ideas puras y desinteresadas de todos aquellos miembros que le honraron con su confianza!... Esto es lo que comunmente sucede, pero te aseguro querido amigo, que á mi fue todo lo contrario.—Sali de la casa paterna con el alma llena de pesar; mil ideas á cual mas terribles; se agolpaban en mi cabeza pensaba en la responsabilidad que habia adquirido, responsabilidad terrible de que algunos se mofan ó por lo menos no toman en consideracion y que sin duda es el principio de su ruina. Iba á ser juzgado por un pueblo que me hacia ó no justicia, y esta sola idea me trastornaba la razon.

los pueblos pequeños y grandes, asi como los de nuevo año administrantes.

Seccion Tercera.

TOPOGRAFIA MÉDICA

Y ENFERMEDAD REINANTE

DE LA

VILLA DE MEDINA DEL CAMPO,

PRECEDIDA

DE UNA RESEÑA HISTÓRICA DE LA MISMA

POR

D. Antonio Poblacion Fernandez (*).

INTRODUCCION.

De la misma manera que los Códigos deben ser acomodados á los pueblos para los cuales se formarán, asi tambien la Medicina; porque la aplicacion de los conocimientos de las ciencias de curar, y el egercicio de estas, no pueden conformarse estrictamente en to las las zonas, en todas las latitudes. De aqui la necesidad de crearse cada reino una Medicina nacional.

(SÁMANO).

Para que la práctica de la Medicina no sea una falsedad, necesita acompañarse de circunstancias y condiciones de tal naturaleza, que constituyan por

(*) A la conclusion de su insercion, manifestaremos con la imparcialidad que nos caracteriza, el juicio crítico que en nuestro dictámen le pertenece. (E. R.)

Llegué por fin al pueblo, procuré enterarme de su situacion topografica, de las enfermedades reinantes, de los focos de infeccion y en fin de todo cuanto me pudiera conducir á obtener una idea la mas esacta posible de las condiciones higienicas de que carecia el pueblo, para de este modo esponerselo á la autoridad y destruirlas (1). Confieso jingenuamente que en un principio la vida que adopté no dejó de agradarme; mas era porque no habia conocido aun, las mil y una intregas que se tegian para perderme.

Otro en mi lugar ¿hubiera sentido de diferente modo? Las principales personas del pueblo, me trataban con la mayor consideracion; fuese por la novedad, ó por el merito que en mi encontrasen, las gentes de los pueblos inmediatos me consultaban con frecuencia; y estoy seguro que á no ser por los enemigos capitales é insaciables que yo tenia sin saberlo, mi suerte hubiera sido envidiable en todos sentidos.

(1) Trabajo perdido por supuesto, pero que ya hacia obligatorio como lo tengo manifestado en un opusculo de epidemias: de aqui resultaria la formacion de una estadística topografica, cuyos buenos resultados hechase de ver pronto el gobierno á poco apoyo que prestase.

sí solas un estudio particular y de la mayor importancia. No basta haber aprovechado el tiempo desvelándose en hojear autores y asistir á las cátedras: no es bastante teorizar con el mejor acierto sobre los hechos recogidos por nuestros antepasados, porque estos mismos hechos llegan á variar, como varían las cortumbres con el tránsito del tiempo. Estoy íntimamente convencido que el profesor que quiera dar sus pasos con acierto, debe, ante todas cosas, saber que atmósfera rodea á sus enfermos, que localidad les acobia, que clase de alimentación les repone, que bebidas apagan su sed y constituyen la parte líquida de su sangre. Necesita en fin estudiar sus costumbres, los trabajos ordinarios en que se ocupan, conocer sus vicios y aun las virtudes que les distinguen; porque todos estos datos pueden servir como saludables medios de curación.

Fundado en tales principios que la experiencia me ha enseñado como buenos en mi constante observación á la cabecera de los enfermos, he creído poder hacer algún bien á la ciencia con la publicación del presente opúsculo. Mas si no hubiere acertado en los medios; si como lo temo hubiere errores que merezcan ser rectificadas, acogeré y respetaré los consejos de mis profesores si tuviesen la bondad de honrarme con ellos. Medina del Campo 4 de Julio de 1851.—Licenciado en Medicina y Cirujía, Antonio Poblacion Fernandez.

CAPITULO I.

RESEÑA HISTORICA DE MEDINA. (1)

1.º—*Fundacion.* El origen de la villa de Medina del campo se halla encerrado en las mayores tinieblas; solo la tradicion nos dice que data desde el

(1) Creo conveniente advertir que si hay alguna inexactitud en los hechos, será efecto de la escasez de datos, dificultades para recogerlos, y aun de su procedencia.

Mis relaciones en el pueblo se hicieron extensivas á multitud de personas, sin tener nada de intimas al principio; entre ellas, mi buena suerte me deparó un amigo que me hizo compañía hasta el ultimo momento; nunca le olvidaré, por que es un fenómeno encontrar un hombre á quien se pueda dar el nombre de tal.

Un dia que abrumado de cansancio, llegaba yo de dar mis gotas de consuelo á los pobres infelices que esperaban de mi recobrar la salud, me hallé con una carta sobre la mesa concebida en estos terminos.

«Sr. D. Teodoro: amigo mio deseo hablar con V. y lo deseo con urgencia haga V. el favor de llegarse á la casa de su afectisimo,—S. S. Q. S. M. B.—Ramon Vasquez».

No dejó de causarme impresion el contenido de la carta, aunque como ves querido Placido, nada tenia de particular. Pase al momento á la casa de D. Ramon, y enjella me aguardaba hasta con impaciencia. Permiteme que describa de un modo rapido á este hombre singular.

Figuratelé de cuarenta años color moreno, nervioso, con una fuerza muscular atletica, y una fisonomia llena de grandeza, y tendrá una idea de mi principal protector.

Cuando llegué á su presencia, le hallé meditabundo; su inteligente rostro tenia un ligero tinte de melancolía que desapareció en el momento de verme.

Ola D. Teodoro!... me dijo apretandome una mano, deseaba por instantes la llegada de V.

reinado de Brigo, mas de mil años antes de la era cristiana. Como quiera que sea, puede asegurarse que es uno de los pueblos mas antiguos que se conocen. El nombre de la villa de Medina del Campo fué primero Sabaris; los moros la llamaron Celin; los godos S. saracú y por último el capitán tarife la denominó Medina. Al tratar de su antiguo origen se la ha querido confundir con las ciudades de Toro y Zamora; pero segun resulta de una tabla de Ptolomeo, no hay el menor motivo para ello. Con efecto repárese la distancia que hay de unos pueblos á otros y se verá cuan conforme se halla con lo que se dice en la misma tabla.

2.º—*Epoca de esplendor.* Con dificultad se encontrará un pueblo que de tan antiguo haya recibido mas protección que la villa de Sabaris; no parece sino que por una porción de siglos los reyes tenían un mandato de la providencia que respetar. La dieron grandes privilegios: en ella se introdujo mas pronto que en muchísimos pueblos la grandiosa doctrina del Evangelio; se crearon fortalezas que siempre han causado asombro; la población se aumentó al extremo de que en el reinado de Leovigildo habia ya seis mil casas; el comercio se protegió hasta el punto de llamar los mercados la atención en Francia, Portugal, Flandes y nuestras principales ciudades; los naturales sin violencia guerreros, cobraron una fama invencible, y sus armas eran siempre respetadas de los enemigos y elegidas por los reyes.

Como es natural, Sabaris, sufriendo la misma suerte que todas las villas de España, fué dominada por los romanos, los godos y los sarracenos; pero siempre procuró sacudir el yugo que querían imponerla.

En el tránsito de la época antigua, debemos á la ciudad de Sarabis muchos varones distinguidos, tanto en las armas como en las letras. Tales son entre otros los sabios Damian Herrera, doctor Ruiz doctor Sosa, Licenciado Perea, Antonio Perez (2),

(2) Célebres Médicos.

Pues que ocurre? contesté. Sientese V.; es preciso que reciba los consejos de un semi-viejo, que aunque no sabe medicina, sabe un poco de gramática parda.—Antes tuve animo de darselos á V. pero necesitaba estudiar un poco de carácter. Cuando esto dijo, me hizo sentar á su lado y comenzó de la manera siguiente.

En los pueblos como este no basta ser ilustrado, no basta ser un pozo de ciencia, masque estas condiciones es preciso tener cierta política que hace medrar mas que todas las curas asombrosas é imaginables.

No le entiendo á V. contesté porque sino basta el saber si no es suficiente el salvar á los enfermos, en tal caso... En tal caso continuó D. Ramon, es preciso ayudarse de esa política de que le he hablado ya á V. pues sin ella el mas despejado será un bruto para el pueblo y una multitud de incomodidades le sorprenderán en el azaroso camino de su práctica.—Vea V. sino, como el médico viejo del pueblo, que como todos dicen no sabe una palabra de la facultad.—Tiene partido.—Le llaman para la casa de la tía fulana... llega, se sienta, hace caricias á los chicos, les besa, se rie aunque no tenga ganas por una pulla que le dirigió la tía citana, y por ultimo casi sin mirar á la enferma, (á quien ha dispuesto una untura de grasa de hombre, ó de ajos fritos en aceite) sale para continuar esta operación, en medio de mil elogios por este estilo: es un pobrecillo muy amable, nun-

Antonio del Rincon, Rodrigo de Bobadilla (3), Licenciado Ovalle, Luis de Somonte, etc. etc. (4).

El esplendor de Medina continuó en auge hasta despues del reinado de Don Fernando y Doña Isabel, los Católicos. En esta época hubo un incendio que hizo desaparecer muchísimas casas y consumió grandes riquezas (5). Una comision del ayuntamiento pidió merced á doña Isabel, quien concedió la cantidad necesaria para que repusiesen las casas perdidas. A tan noble reina debió Medina, segundice Osorio, el que se tragera por ella el ría Adaja, y la Iglesia de san Antolin adquiriese la distincion de tener las prerogativas de colegial. Los edificios en este tiempo se habian aumentado considerablemente siendo dignos de llamar la atencion algunos de ellos especialmente los hospitales, de los que podemos recordar aun los siguientes: hospital general hospital de piedad, san Anton, san Lázaro, santísima trinidad, san Andrés, nuestra señora del castillo. Los dos primeros se conservan en buen estado, especialmente el general que es una obra admirable por su solidez y excelente arquitectura.

Muchísimos palacios pertenecientes á las nobles familias de medina, estaban repartidos por las principales calles, en alguna de las cuales aun se ven vestigios que inundan el corazon de recuerdos bien tristes.

La villa de medina del campo, no solo fué honrada con su estancia por algunos reyes, sino tambien por los dos mas inmortales guerreros que conoce la España, los célebres Gonzalo de Córdoba y el Cid.

La inquisicion, esa notable creacion de la inteligencia humana, tambien se estableció en la antigua y noble villa, durante el reinado de don Fernando y doña Isabel los católicos.

Despues de haber transcurrido unos veite y seis en que la fortuna soplaba favorable á la antigua ciudad

(3) Guerreros.

(4) Letrados.

(5) Seria sobre los años de 1491.

ca sale del aceite de arraclanes y ajos fritos... no no cura, pero es un pobrecillo.

Todo eso podia ser aceite, le contesté, pero me parece increíble... El orgullo de un hombre educado con esmero, la delicadeza de un representante de una ciencia tan noble como es la medicina, no puede nunca permitir tales bajezas.

Pues amigo mio es lo cierto: V. es muy joven y no ha visto mas que sus libros. No crea V. que yo le voy á mandar se degrade hasta el punto que lo hace D.... pero es preciso tener el caracter menos brusco, ser mas amable, dar algo de conversacion, en fin, hacer ciertas cosas, que al principio se resisten pero que con el tiempo dan buenos resultados.

D. Ramon, conoce bien mi carácter, y de consiguien-te, que yo me someta á tales bajezas es humanamente imposible.

¿No basta enmplir con su deber? No basta curar los enfermos? ¿Es preciso apoyar las mil y una sandeces que uno oye á cada paso?

Nada de bajezas querido mio, me contestó, en este pueblo no se mira eso como tal; el comportamiento que le indico á V. es para las gentes, una prueba de sabiduria aun cuando para las personas ilustradas sea una de las muchas cosas que prueban las miserias de este pícaro mundo.

Yo nunca sucumbiré á acciones tan degradantes.

de Sarabris, llegó un dia fatal para la monarquía española; el 24 de noviembre de 1504, en que la reina de las reinas, por sus talentos y virtudes, entregó el alma al Eterno, que sin duda la tendria reservado un asiento en la gloriosa morada de los justos. Si algun pueblo de España recibió entonces un golpe mortal, puede asegurarse que fué la villa de Sarabris, pues de este momento empezó á perder parte de sus privilegios, á no alcanzar distinciones y caer en el olvido, cesando por consiguiente toda la proteccion que antes la hiciera tan respetable.

3.º—*Epoca de decadencia.* Con la muerte de doña Isabel la católica, faltó al rey don Fernando su principal apoyo; tuvo que emprender nuevas guerras; los disgustos le rodearon y falleció en enero de 1516, sucediendo en la corona, por la prematura muerte de don Felipe el hermoso, é incapacidad de la reina doña Juana, el grande emperador carlos V. En este tiempo Medina continuó olvidado: sus ferias se vieron desiertas (6), y de consiguiente empezo á faltarle su principal elemento de prosperidad, que era el comercio. Por otra parte los impuestos eran tan gravosos, que dieron motivo á que se sublevase la castilla: de aqui la guerra de los comuneros, en que la antigua ciudad de Sarabris, en pago de subien entendido valor, fuese incendiada por segunda vez. En este triste caso era preciso que contase con sus solos recursos, pues el emperador don Carlos no estaba dispuesto á favorecer á quien se habia sublevado contra él. Continuó tan gran reinado en medio de sangrientas guerras y triunfos memorables, hasta la abdicacion del emperador en su hijo don Felipe II.

Cada nuevo reinado que llega es un acontecimiento que produce mutaciones de consideracion; y asi no puede estrañarse que los habitantes de Medina del campo confiaran en las mercedes de don Felipe II, tan protector de las ciencias, de las armas, de las artes y de todo cuanto merecia su especial atencion... ¿por qué no esperar que dirigiese una mira-

(6) Romey, Historia de España.

Corriente, dijo D. Ramon; V, vera muy pronto el resultado á otra cosa.

¿Cuántas veces ha visitado V. á D. fulano?

Una... esta convaleciente...

Esa es otra de las faltas en que tiene V. que poner enmienda. Pero hombre por Dios, si ya está tan bueno como yo!...

Pues asi y todo, queridito, es necesario que V. continúe la visita hasta que le digan....

Que no soy necesario... respondí bastante incomodado.

Cierto, contestó D. Ramon.

Es decir señor mio que el enfermo me ha de decir... «ya estoy bien baya V. con Dios... Y al mismo tiempo añadió mi amigo, le pondrá á V. una gratificacion en la mano. Vaya una cosa graciosa!... bien, muy bien! respondí con una carcajada que no dejó de sorprender á D. Ramon y luego añadí con un orgullo sublime... el hombre debe comer primero p'edras, que sucumbir á acciones que manchen la dignidad de su profesion.

Amigo mio, no hay quien le entre á V. lo conozco, pero la esperiencia le convencerá. Mis consejos son hijos de mi cariño, y de lo mucho que tengo visto en este pueblo. Quiera Dios que si V. no los toma, algun dia no tenga que darme la razon.

Asi terminamos este coloquio, preludio de otros muchos y muy interesantes. (Continuará.)

da compasiva al pueblo mas antiguo de su reino. que se precipitaba por instantes á una ruina espantosa? Desgraciadamente, á consecuencia de las muchas guerras que agitaban á España la antigua Sarabris continuó en el olvido. Don Felipe II, honrando la memoria de su padre, siguió la guerra contra los franceses, alcanzando victorias tan gloriosas como memorables (7).

Los reinados de Felipe III, Felipe IV, Carlos II, Felipe V, Fernando VI, Carlos III, Carlos IV y Fernando VII, no fueron mas felices para la prosperidad de la villa de Medina del campo. Vemos pues que hasta el advenimiento de doña Isabel II (q. d. g.) la ciudad de Sarabris participó de un modo terrible de la decadencia de España; el número de habitantes se disminuyó considerablemente, las ferias desaparecieron, los edificios se deterioraron y no se procuró su reedificación; los privilegios cayeron en desuso, y vino á reducirse todo el esplendor y boato de la antigüedad al deplorable estado en que la vemos.

CAPITULO II.

DESCRIPCION TOPOGRÁFICA DE LA VILLA DE MEDINA DEL CAMPO, EN EL AÑO 1851 (8).

Su situacion está en una explanada de grande diámetro; es de figura irregular, cuenta unas cuatrocientas casas tan diseminadas, que dan al pueblo á primera vista, mayor número de vecinos de el que en realidad tiene; dista de su capital (Valladolid) ocho leguas: las calles, en general, son anchas; las casas, si se exceptuan las del centro y algunas antiguas, son mezquinas, con poca ventilacion y casi ruinosas.

Entre los objetos que mas llaman la atencion, se hallan el rio, los hospitales, el cementerio, la carnicería, el matadero, el arbolado y las fábricas de curtidos.

El rio llamado Zapardiel, que se ha creido ser canal del tiempo de los romanos, nace en la sierra de Avila, cerca de Vita despues de pasar por Fontiberos, Mamblas, Muriel y por san Vicente del Palacio, corre por el norte de Medina del campo y al llegar á este pueblo, le atraviesa dejando á un lado las fábricas de curtidos, calle de la herrería hospital de la piedad etc., y al otro la carnicería y casi la totalidad de la villa. Desagua en el Duero cerca de Tordesillas; su cauce es desigual, y se halla casi destruido en muchísimos puntos; está lleno de cieno;... las aguas se desbordan y estancan en las avenidas, y en el caso de no ocurrir este accidente, la desigualdad del cauce, si es que asi puede llamarse, les hace detener en su curso, y cuando llega la primavera se empiezan á desprender miasmas perjudicialísimos. Atraviesan al Zapardiel dos puentes, llamados el uno de zurradores y el otro de cadenas; este es de una arquitectura admirable; construccion sencilla y elegante, y su solidez á toda prueba. Tiene tres arcos tan sumamente tendidos que causan no poca sorpresa á cuantos viajeros fijan su atencion en ellos.

(7) Batallas de san Quintín y de Lepanto.

(8) Solo me ocupo de cuanto influya de una manera notable en su estado sanitario. ó pueda influir con el tiempo.

Los hospitales que antes eran tan numerosos, se han reducido á dos; el general, fundacion de Simon Ruiz, y el de la piedad, de Lope de Barrientos. El primero es un edificio magnífico que merece una breve descripcion. Está situado al S. de la villa su figura es la de un paralelógramo rectángulo; se halla construido con solidez é inteligencia; su fachada magnífica es como todo él de cal y ladrillo: consta de varios departamentos á cual mas interesantes. Segun se entra por la puerta principal se vé un hermoso patio bien empedrado, en medio del cual hay una preciosa fuente de piedra sin servicio por carecer absolutamente de agua. Al rededor del patio, se ven una multitud de pilastras cuadradas sosteniendo la hermosa galería que constituye el cuerpo mas notable del edificio. A la derecha de la entrada principal hay una escalera ancha de piedra que conduce á la mencionada galería y á las habitaciones. Divídense estas en tres á saber: enfermería, habitaciones del administrador y habitaciones, del enfermero. Las enfermerías son espaciosas; sus alcobas, separadas unas de otras por tabiques de bastante espesor, son muy numerosas y capaces; la distancia que las separa es de tres á cuatro pies; el techo es abovedado y el piso de ladrillo. La capacidad ó cabida de las enfermerías es tal, que bien se puede asegurar que en el caso de una epidemia habria el sitio suficiente para todos los que solicitasen ser admitidos.

Ahora, como que el establecimiento está pobre, sostiene difícilmente diez enfermos diarios, facultativo con muy poca dotacion y empleados subalternos casi de valde. ¡Qué diferencia en el siglo XVII entonces habia capellanes con diez mil reales de renta facultativos con siete mil, practicantes, enfermeros etc. con sueldos proporcionados á su trabajo; habia en fin todo cuanto era necesario en un establecimiento que podia competir con los mejores de la época.

(Se continuará.)

Seccion Cuarta.

VARIEDADES.

MEDICINA CASTRENSE.

Al paso que es digno de todos encomios el brillante aspecto que presenta el cuerpo de sanidad militar, tanto por lo disciplinado cuanto por el lustre que la medicina patria recibe á cada instante por los esfuerzos y la aplicacion de sus hijos castrenses; segun es fácil discurrir por los trabajos científicos y literarios de sus recientes academias y por el buen estado en que se halla el servicio en los diferentes departamentos, segun pueden inferir del siguiente artículo tomando del Barcelones periódico que se publica en esta capital y de otros varios, publicados con justicia en poblaciones diferentes es bien sensible y llama nuestra atencion la mala renumeracion de sacrificios prestados durante tantos años como han transcurrido desde el principio de nuestra ultima guerra civil.

Profesores castrenses conocemos, á quienes despues de haber servido en el cuerpo con el mayor esmero con la mas asidua aplicacion y con la fé mas ardua; ni aun recibieron en recompensa una prueba de recuerdo, despues que sus servicios fueron innecesarios. Pero lo que mas nos conmueve, y lo cual, debe llamar la atencion del gobierno, es la critica posicion en que se encuentran colocados algunos de ellos, quienes entraron al servicio de la sanidad castrense siendo medicos y cirujanos puros, y quienes, ora por las circunstancias de la guerra, por las del servicio y ora por otras varias ajenas á sus buenos deseos no han podido conseguir el título de cirujanos unos y el de medico otros.

A proposito de estas fundadas reflexiones, sabemos hallarse en Madrid un primer y antiguo ayudante al cual no solo no se le ha permitido simultanear los dos años que se le exigen de cirujia, sino que tampoco se ha orillado su sencilla dificultad de hacer compatibles para él, las horas de la visita con las de la asistencia á la catedra que le correspondia, toda vez que, sin embargo á los años, á sin posicion, á su carrera y lo que es mas aun, á sus conocimientos y méritos contraidos en el servicio del cuerpo durante la dilatada carrera de diez y seis ó mas años, trascurridos dia por dia; se habia sugetado á estudiarles cual si fuera un jóven principiante. Dejaremos á parte el fundamento de razon ó su razon que habrá pesado en la mente de los gefes medicos castrenses para que sea obligatoria en la practica militar, la reunion en uno solo de ambas facultades y por consiguiente la obligacion por parte de los profesores puros de invertirse con ambos diplomas facultativos. Mas en medio de todo no dejaremos de advertir que, los actuales profesores puros castrenses, tienen sobrados derechos adquiridos los cuales bien merecen respetarse y recibir como en merecida recompensa sin estudio de ninguna clase, el diploma que necesitasen para la nivelacion de la clase. Ademas pudiese admitir sin lastimar la delicadeza personal que un medico ó cirujano puros castrenses, en el transcurso de algunos años en el servicio y en las diferentes posiciones que han debido ocupar, no hubiesen aprendido por la práctica y con el trato amistoso de sus comprofesores medico-cirujanos, lo suficiente para el simultaneo ejercicio de las ciencias medicas...? El pensarlo siquiera es una ofensa de la que queremos huir tanto mas, cuanto conocemos la aplicacion y pundonor de los sugetos por cuyos intereses escribimos este artículo. Asi pues, para que el gobierno aparezca justo con quienes han espuesto su vida y empleado sus conocimientos en el campo del honor, debe concederles el diploma de que carezcan á fin de nivelar la clase, y debe verificarlo sin mas sacrificios ni otros gravámenes que los prestados de antemano.

Hospitales militares. Una casualidad me ha conducido felizmente en este dia á presenciar en el hospital militar de esta plaza el acto mas grandioso y benéfico del cuerpo de sanidad militar. Si en el dia de la apertura de las academias castrenses el Dr. Chinchilla supo por su discuso inaugural inspirar en nuestra alma un má-

gico entusiasmo, haciendo resaltar los servicios del cuerpo de sanidad militar de Cataluña; en el dia de hoy ha interesado profundamente nuestro corazon en el magestuoso acto de pasar la *Revista de inspeccion del Hospital militar* que le está prescrita por reglamento.

Consideramos de alta importancia la relacion de este filantropico acto: para que sea un lenitivo y un consuelo para los militares á quienes sus enfermedades los conduzcan al hospital, y para sus familias, y aun para sus gefes.

A las nueve de la mañana esperaban en el hospital militar al gefe del distrito don Antonio Chinchilla todos los individuos del cuerpo de sanidad de Barcelona, y los jefes de administracion del mismo, todos de uniforme de gala. Al darse principio á la revista de inspeccion, los profesores de visita marcharon á sus respectivas salas para recibir en ellas al gefe. A la llegada de este, le presentaba cada profesor una relacion de los enfermos que ofrecian mas cuidado, ó que por otras circunstancias merecian fijar su atencion. El Dr. Chinchilla acompañado del jefe local y del profesor de visita, fué recorriendo las camas de los enfermos: los examinó á estos detenidamente: comprobó las libretas de los alimentos y medicinas: y se dirigió rogándoles pusiesen en su conocimiento cuantas quejas tuviesen en cualquier concepto y las faltas de cuanto necesitasen.

Terminada la visita de los enfermos, ha pasado á inspeccionar la botica: ha pedido los medicamentos mas energicos se ha enterado de su calidad y cantidad y ha examinado el estado de los útiles que se emplean en su confeccion.

En la cocina ha empezado por cerciorarse del estado de los útiles; ha probado y nosotros tambien los caldos de dietas, y de la marmita comun: se ha visto la cantidad y cualidad de las raciones de carne cocida; se ha reconocido la carne, el pan, vino y demas artículos de alimentacion.

En la roperia, que es inmensa, se ha enterado del estado de las ropas, de cama y mesa de los señores oficiales y de tropa: las diferentes especies de vendages, de hilas y demas útiles de la cura. En fin ha pasado una esquisita y prolija inspeccion de todo cuanto puede contribuir á la mejor curacion y bienestar del soldado.

Nosotros por nuestra parte le damos las gracias por la fina atencion que ha usado de permitirnos acompañarle en esta visita. Confesamos que el Hospital militar de Barcelona se halla tan bien montado y servido como cualquier otro de la península y aun de los muchos que hemos recorrido del extranjero: el servicio es exactísimo: el orden en todas las operaciones de cada ramo, admirable: la limpieza estremadísima: nada escasea, todo abunda: pudieramos asegurar que aun cuando entrasen de repente 2.000 enfermos no produciria obstáculo ni entorpecimiento de ninguna especie.

Felicitamos pues á todos los profesores de sanidad militar, á las autoridades administrativas del establecimiento, y el asentista, pues todos por su parte contribuyen al engrandecimiento del hospital y bienestar del soldado enfermo.

BARCELONA: Imprenta de Agustin Gaspar, Plaza de palacio.